

"La política de metas de inflación; de la flexibilidad laboral al desempleo en México"

Jorge Feregrino Feregrino

jorferegrino@yahoo.com

Resumen

En el presente trabajo se exploran los efectos que tiene la política de metas de inflación sobre el mercado laboral en México; la incorporación en el modelo convencional de las imperfecciones en el mercado laboral, mediante el concepto de la tasa natural desempleo, tuvo dos efectos: primero, la construcción de un paradigma teórico que explicará la dinámica del mercado laboral y sus efectos sobre la inflación; y segundo, la aplicación de una política para ampliar los esquemas de flexibilidad laboral. La aplicación de la política económica, con la incorporación de estos elementos, solo han generado distorsiones en el mercado laboral y la distribución del ingreso.

1. El marco teórico del modelo de metas de inflación

El NCM postula que un banco central autónomo para alcanzar la estabilidad monetaria, a través del esquema de metas de inflación, requiere el manejo de la tasa de interés como instrumento único de la política monetaria (Woodford, 2003). En el esquema de metas de inflación se sustituyen los objetivos de crecimiento de la oferta monetaria por el manejo de la tasa de interés como único instrumento de control de la política monetaria, en contraste con el enfoque monetarista (Blinder, 1998; Taylor, 1999; McCallum, 2001). Así mismo, el modelo acepta de forma implícita la hipótesis de la endogeneidad del dinero; es decir, se abandona el supuesto de exogeneidad de la oferta de dinero sostenida por la mayoría de los enfoques neoclásicos.

En este marco la endogeneidad del dinero es resultado de la optimización de las decisiones de los agentes individuales (consumidores y empresarios) en relación a los precios relativos, sin considerar los precios absolutos. En otras palabras el dinero es neutral porque las decisiones de oferta y demanda solo dependen de los precios relativos y no tienen relación con los precios absolutos. Dado que la tasa de crecimiento del dinero es estable, no es necesario monitorear la dinámica de los agregados monetarios, una vez implementado el esquema de metas de inflación.

1.1 Mecanismo de operación

La estabilización de la inflación tiene como objetivo limitar las distorsiones sobre las variables reales, mediante un mecanismo que opera sobre la tasa de interés natural, la brecha del producto y la dinámica de la inflación. El objetivo operativo de la política de metas de inflación es cerrar la brecha entre las desviaciones de las cantidades reales en relación a su nivel de equilibrio mediante la optimización de las preferencias individuales. Este objetivo se logra con la reducción de la tasa de inflación hasta alcanzar un nivel estable en el mediano plazo, ello permite a los

agentes económicos responder de forma óptima, a las distorsiones reales en el corto plazo.

La construcción del esquema de metas de inflación está integrado por los siguientes elementos: 1) la optimización dinámica de las decisiones de los agentes, mediante la interacción entre la oferta agregada y la dinámica de la inflación en la Nueva Curva de Phillips Keynesiana (NCPK); 2) la incorporación de los choques exógenos y su efecto sobre la tasa de interés natural, expresado en la curva IS Neo-Wickselliana (NW); y 3) la regla de Taylor, para el control de la tasa de interés nominal de corto plazo.

La brecha del producto y la inflación se introduce con la modificación al modelo de optimización de precios traslapados propuesto por Calvo (1983) para obtener la Nueva Curva de Phillips Keynesiana (NCPK).

$$\pi_t - \pi^*_t = \gamma \log(X_t/X_t^n) + \beta \epsilon_t (\pi_{t+1} - \pi^*_{t+1}) + v_t \quad (1)$$

En esta ecuación, (π_t) es la tasa de inflación, el parámetro (γ) captura los efectos del logaritmo de la brecha del producto (X_t/X_t^n) . La brecha del producto está conformada por el producto efectivo (X_t) y la tasa natural del producto (X_t^n) es función de factores reales exógenos, como el nivel tecnológico y la preferencia de los agentes. El parámetro (β) captura las desviaciones esperadas (ϵ_t) entre la brecha de inflación efectiva (π_{t+1}) y la inflación pronosticada (π^*_{t+1}) . Por último (v_t) captura los errores en la estimación, éstos tienen una distribución normal. El criterio de operación en la ecuación indica que las desviaciones proyectadas en el largo plazo de la tasa de inflación son proporcionales a la brecha del producto para el mismo periodo.

Las distorsiones en el modelo se generan por los choques exógenos sobre la tasa de interés natural y el efecto de ésta sobre la brecha del producto $\log(X_t/X_t^n)$. La construcción de la oferta agregada muestra cual debe ser la política óptima y la tasa interés requerida para inducir cambios en la demanda agregada. En el

modelo la oferta agregada se combina con la ecuación intertemporal de Euler, para obtener una curva IS intertemporal; su representación es la siguiente:

$$\log (X_t/X_t^n) = \epsilon_t [\log(X_{t+1}/X_{t+1}^n)] - \sigma[i_t - \epsilon_t \pi_{t+1} - r_t^n] \quad (2)$$

En este caso, $(\sigma > 0)$ representa la elasticidad de la sustitución intertemporal, la variable (r_t^n) representa la tasa de natural de Wicksell, (i_t) es la tasa de interés nominal de corto plazo sin riesgo. La ecuación indica los efectos de la política monetaria sobre la oferta agregada en relación a la inflación, la tasa interés nominal y la tasa de interés natural.

La política monetaria se ejecuta mediante la regla de Taylor, con una función de reacción, donde la variable instrumental es la tasa de interés nominal de corto plazo. La ecuación es la siguiente

$$i_t = r_t^* + \pi^*_t + \phi_\pi(\pi_t - \pi^*_t) + \phi_y \log (X_t/X_t^n) \quad (3)$$

La inflación objetivo es (π^*_t) , la tasa real de interés de equilibrio (r_t^*) permite mantener la tasa de inflación estable; (ϕ_π) y (ϕ_y) son los coeficientes que muestran el grado de respuesta del banco central ante los cambios en la inflación y el producto. Cuando la política de metas de inflación alcanza el equilibrio óptimo tenemos:

$$i_t = r_t^* + \pi^*_t \quad (4)$$

Este equilibrio implica lo siguiente:

$$\epsilon_t (\pi_t) = \pi^*_t \quad (5)$$

$$\epsilon_t [\log(X_{t+n}/X_{t+n}^n)] = \log (X_t/X_t^n) \quad (6)$$

En el equilibrio (ecuación 5), la inflación es igual a la meta de inflación planteada y el producto es igual a su nivel natural (ecuación 6), es decir, la brecha del producto es cero. Para determinar la meta de inflación que aplica el banco central, reordenamos la expresión en términos de la inflación objetivo y tenemos:

$$\pi^*_t = \epsilon_t(i_t) - \epsilon_t(r_t^*) \quad (7)$$

Como se observa, el comportamiento del nivel de precios está determinado por la brecha entre la tasa de interés real y la tasa de interés natural (Nelson 2008).

En el modelo de metas de inflación para una economía abierta se incluye la siguiente ecuación:

$$e_t - e_{t+1} = \delta(r_t - r_t^{ext*}) + v_t \quad (8)$$

En este caso, la dinámica del tipo de cambio (e_t) depende de la relación entre la tasa de interés real (r_t) y la tasa de interés real externa (r_t^{ext*}). Esta relación implica la paridad de tasas de interés descubierta, que supone la libre movilidad de capitales bajo un sistema financiero desregulado y sin arbitraje de las tasas de interés y con un tipo de cambio flexible

1.2 La operación de la política monetaria de metas de inflación en México

En su discurso oficial Banxico sostiene que su estrategia ha sido consistente con los choques inflacionarios y exitosa en el control de la misma; ya que después de la crisis de 1995, logró pasar de una tasa de inflación del 52%, en 1996, cuando se instrumentaban bandas cambiarias amplias, la presiones inflacionarias cedieron paulatinamente, hasta alcanzar una tasa de 4.05% en 2006. Tasa muy cercana a la meta fijada en 3% ($\pm 1\%$) en 2001, cuando se adopta de forma completa el esquema de metas de inflación en México.

La experiencia de México ha sido utilizada como un ejemplo del éxito de la política de metas de inflación, para el caso de una economía pequeña y desregulada con un tipo de cambio flexible, con el argumento de que la inflación se ha reducido de forma sostenida. Sin embargo, Banxico no hace explícito que consigue su meta de inflación, mediante su intervención esterilizada en el mercado de cambios; es decir, su política de metas de inflación se sostiene en un tipo de cambio fijo,

contrario a lo sostenido por el enfoque del Nuevo Consenso Monetarista o Macroeconómico.

A pesar de la evidencia empírica sobre dichas intervenciones en el mercado cambiario, y el ejercicio de su autonomía, el Banxico declara que el nivel del tipo de cambio se determina por la libre flotación de la moneda, y que sus intervenciones en el mercado cambiario se limitan a cambios imprevistas del tipo de cambio, que lo alejen de un nivel aceptable (Mántey 2010). En el mismo sentido, el instituto emisor sostiene implícitamente, que la paridad descubierta de tasas de interés se cumple porque los flujos de capital externo son altamente elásticos a los diferenciales de rendimiento.

En el caso de la economía mexicana, como en cualquier economía semi-industrializadas, con sistemas financieros poco desarrollados y sujetas a déficit crónicos en su cuenta corriente, la convertibilidad de sus monedas y el nivel de su tipo de cambio dependen en gran medida de los flujos de capitales externos de corto plazo. Banxico establece tasas de interés real elevadas, para atraer dichos flujos de capitales y asegurar la entrada permanente de flujos externos de capitales, que le permiten acumular elevados montos de reservas internacionales que sirven de blindaje contra cualquier ataque especulativo contra el peso.

El manejo independiente de la tasa de interés y el tipo de cambio por parte de Banxico, le ha permitido cumplir con la meta de inflación con costos fiscales altos, que no son el resultado de incrementos del gasto público deficitarios para financiar el crecimiento económico (López) Por el contrario, dichos costos son resultado del pago de elevados rendimientos a los tenedores de valores gubernamentales, inmovilizados en el banco central en la forma de una elevada acumulación de reservas internacionales, con fines anti-inflacionarios.

En consecuencia, en México las intervenciones esterilizadas en el mercado de cambios para mantener la estabilidad cambiaria (tipo de cambio fijo), se han convertido en el principal instrumento de política monetaria; mientras que la tasa de interés desempeña un papel secundario e independiente del tipo de cambio.

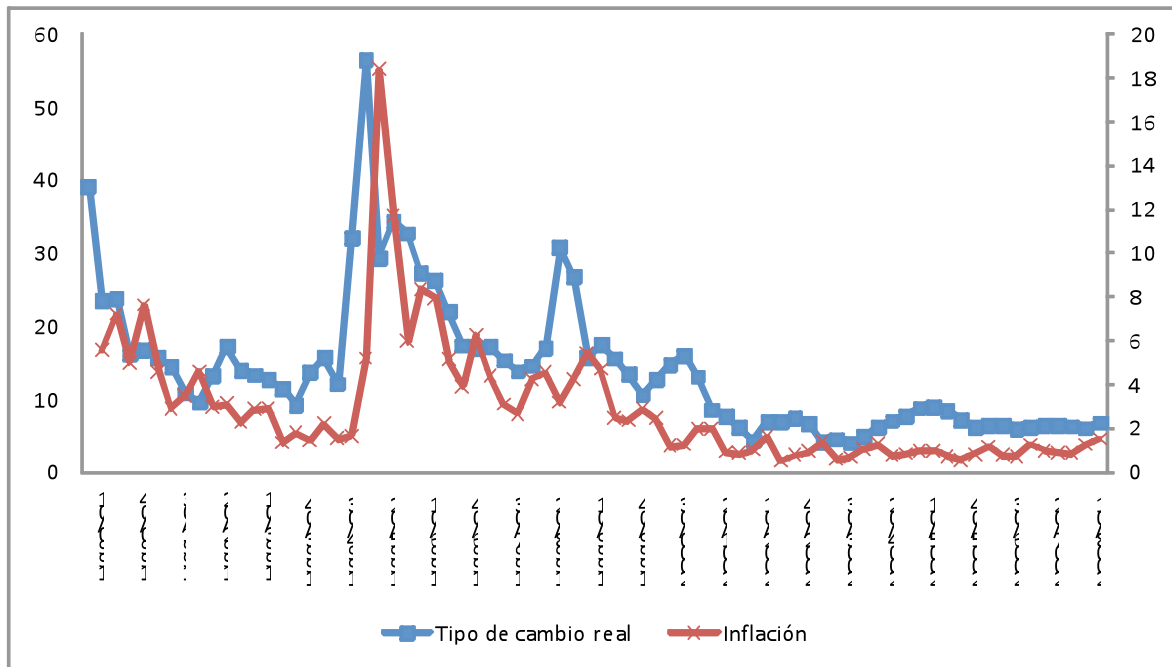
El cumplimiento de la meta de inflación en México no debe tomarse como evidencia de la consistencia teórica del enfoque teórico aplicado por Banxico, pues tiene un margen de operación limitado para fijar el nivel de las tasas de interés de corto plazo, además de que el tipo de cambio no es flexible. Ambos aspectos contradicen los supuestos teóricos del modelo de metas de inflación. Por otro lado, en este modelo no se considera el efecto magnificado del tipo de cambio sobre los precios, que caracteriza a las economías en desarrollo con alta dependencia tecnológica, así como los problemas que ello genera en la distribución del ingreso derivado de un crecimiento económico errático.

1.3. Las inconsistencias teóricas y operativas del esquema de metas de inflación

En la instrumentación de la política de metas en México, ha predominado el manejo discrecional de Banxico, **ya que en la práctica éste no** sigue los lineamientos de la teoría. De la misma forma, la tasa de interés no es el único instrumento operativo de la política monetaria; la conducción de ésta depende principalmente de la estabilidad del tipo de cambio nominal. En otras palabras, no se aplica el régimen de tipo de cambio flexible, y tampoco se cumple con el principio de transparencia en la conducción de la política monetaria. Todo ello, ha generado graves problemas en la estructura económica y en la distribución del ingreso.

Los hechos estilizados para el caso de México muestran que los movimientos en el tipo de cambio real preceden a los cambios en la inflación. En la gráfica 1 se muestra que después de la devaluación de diciembre de 1994, la inflación se eleva en una proporción equivalente a la magnitud del ajuste cambiario (*pass trough*). Ello explica el mantenimiento de una banda de apreciación del tipo de cambio real, pues de esta forma se mantiene estable el tipo de cambio nominal; es decir, éste se convierte en el ancla nominal de la política monetaria. En los hechos, ello significa el reconocimiento implícito por parte de Banxico, del traspaso magnificado de los precios por el canal del tipo de cambio.

Gráfica 1

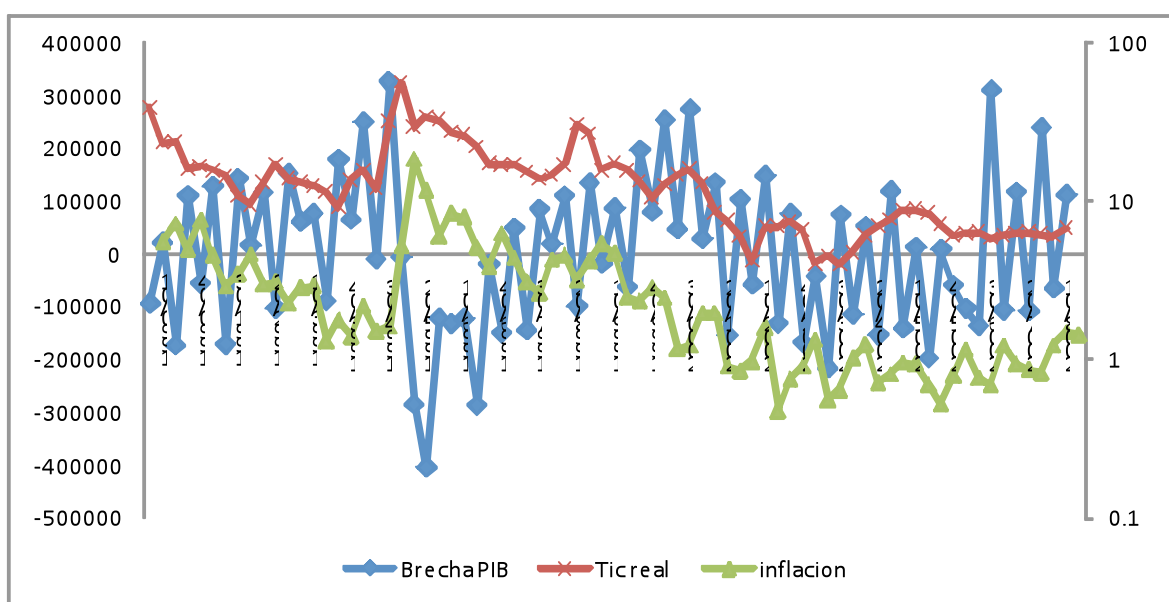


Mediante las intervenciones esterilizadas en el mercado cambiario, Banxico mantiene estable el tipo de cambio nominal; evitando así presiones inflacionarias y, por tanto, incrementos bruscos en la tasa de interés debido a que la causalidad va del tipo de cambio a ésta. En consecuencia, el manejo de la tasa de interés nominal de corto plazo ha desempeñado un papel secundario en el control de la inflación. Si bien una tasa de interés interna alta contribuye al control de la inflación en la medida que afecte la inversión y el consumo, en el caso de México, dicho nivel responde más a la necesidad de mantener un margen (*spread*) atractivo con respecto a las tasas de interés internacionales, para mantener flujos constantes de capitales externos que cumplan la función de blindaje del tipo de cambio nominal.

En cuanto a la relación entre la inflación y la brecha producto, se observa una relación inversa entre ambas variables; cuando la brecha producto se aleja del equilibrio (brecha producto cero) para acercarse a un valor positivo, esto es, cuando el producto efectivo crece por arriba del producto potencial ($Y_{\text{efectivo}} > Y_{\text{potencial}}$), la inflación baja. Este comportamiento es más notorio a partir de

2001, cuando se adopta de forma completa el esquema de metas de inflación, que condujo a fijar un objetivo de inflación de 3% ($\pm 1\%$). El cumplimiento de esta meta implicó contener el crecimiento del producto, pues, según el NCM, cuando la economía supera el equilibrio de corto plazo (la brecha producto cero) la inflación se eleva. En la gráfica 2 se registra el comportamiento altamente irregular de la brecha producto, como resultado de las medidas monetarias y fiscales altamente restrictivas.

Gráfica 2



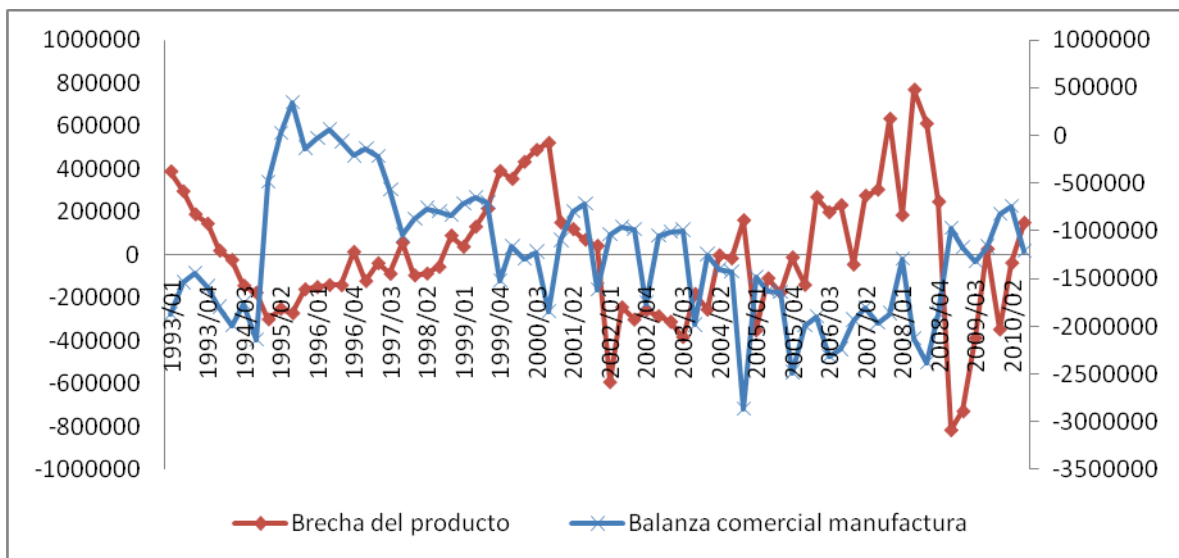
Como vemos, el anclaje del tipo de cambio no sólo permite contener las presiones inflacionarias, ya que cuando el tipo de cambio real se aprecia la inflación disminuye, y viceversa, cuando el tipo de cambio disminuye su nivel de apreciación la inflación se eleva, sino también genera fuertes fluctuaciones en la brecha producto. Por un lado, el mantenimiento de elevados niveles de apreciación del tipo de cambio real por largos periodos, si bien contiene las presiones en precios, también genera la sustitución de bienes comerciables; desestimulando de esta forma la producción interna de dichos bienes y, en

consecuencia, reduce el ritmo de crecimiento del producto, esto es la economía crece por debajo del producto potencial.

Por el otro, cuando la autoridad monetaria decide depreciar el tipo de cambio, ya sea porque su nivel de apreciación es insostenible o para frenar las expectativas devaluatorias de los agentes o para reducir el déficit de la balanza comercial, la inflación se eleva casi en la misma proporción que la devaluación, y la brecha producto se vuelve negativa, lo que significa que la economía crece por debajo del producto potencial (por debajo del nivel de equilibrio).

En los hechos estilizados se puede observar la relación inversa entre la brecha del producto y la balanza comercial del sector de la manufactura. Por ejemplo en la Gráfica 3 se observa, que cuando el producto efectivo se reduce y se cierra la brecha del producto, el déficit de la balanza se reduce, es decir a medida que disminuye la producción lo hace el componente importado utilizado para exportar.

Gráfica 3



En relación al esquema de política económica este comportamiento muestra la necesidad de implementar un control estricto del crecimiento del producto para buscar el equilibrio de la balanza comercial. Sin embargo, esta medida es insuficiente ante el problema estructural crónico de la industria en México, la

política monetaria anclada al tipo de cambio y el control de la inflación solo ha contribuido a generalizar los efectos de la restricción externa al crecimiento.

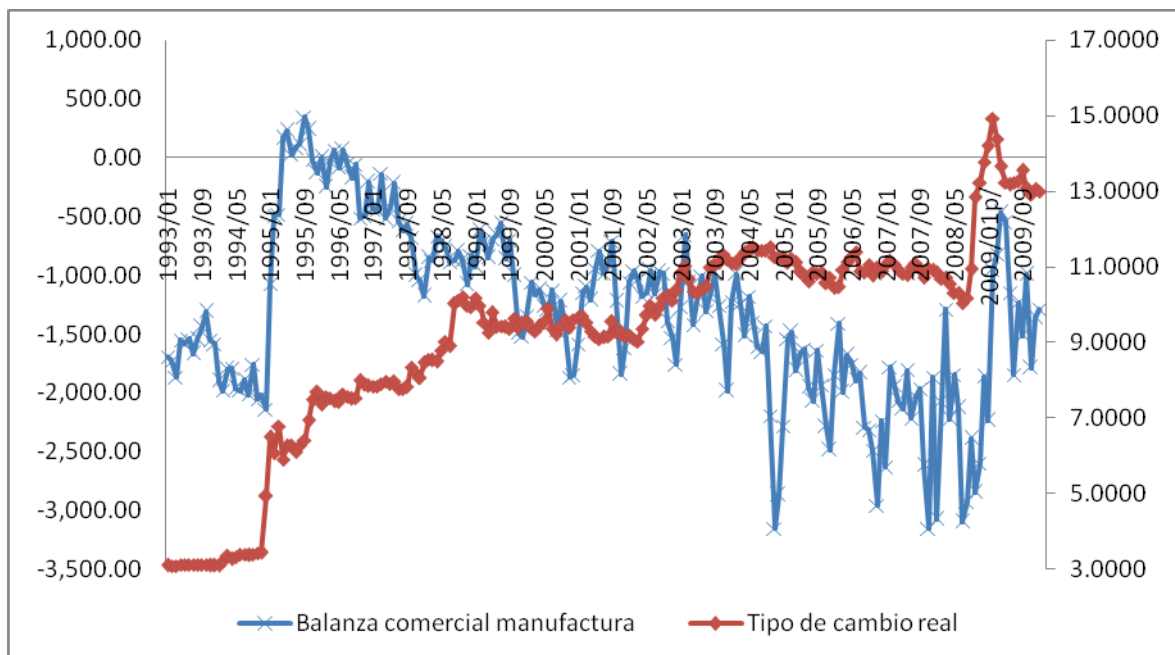
El balance comercial externo del sector manufacturero en términos nominales, ha sido negativo desde 2000. En 2004, este déficit superó el registrado en 1995. El elevado nivel de apreciación del tipo de cambio real ha deteriorado la competitividad de las exportaciones manufactureras. A partir de 2001, el déficit de este sector se agudiza, y excepcionalmente presenta una mejora de corto plazo en 2009, como resultado de la intervención del Banco de México en 2008, en el mercado cambiario para calmar las expectativas devaluatorias de los agentes económicos.

El tipo de cambio ha dejado de ser un instrumento de regulación del comercio exterior al convertirse en el ancla de la política monetaria; de tal forma que su evolución está condicionada por la entrada de flujos netos de capital externo, en perjuicio del sector externo. En la gráfica 4 se muestra una relación inversa entre

Grafica 4

Sector manufacturero.

Anclaje del tipo de cambio y balance comercial



el tipo de cambio real y el comportamiento de la balanza comercial; esto es, a medida que el tipo de cambio real se aprecia el déficit de la balanza comercial se eleva, debido al incremento de los coeficientes de importación y el efecto sustitución de bienes comerciales que esto provoca. Esta situación, aunada a los desequilibrios que generan los elevados flujos de capitales crean las condiciones para las crisis cambiarias, que se presentan cuando se dan bruscas reversiones de los flujos de capital tras prolongados periodos de apreciación del peso.

En consecuencia, en el caso de las economías en desarrollo y emergentes en general, y de la economía mexicana en particular, la relación entre el tipo de cambio real y la brecha producto es inversa. Esto significa que la devaluación del tipo de cambio real precede a la contracción del ingreso, ya que el ajuste cambiario genera una caída del producto efectivo por debajo del producto potencial.

La baja elasticidad precio de la demanda de importaciones y la apertura comercial contribuye a elevar el efecto negativo de la apreciación del tipo de cambio real sobre el nivel del producto (contracción del producto efectivo) y, por ende, en la generación de empleos. De ahí que, en México la instrumentación del esquema de

metas de inflación sólo ha permitido reprimir las presiones inflacionarias, lo que significa que la inflación estructural persiste.

De esta forma, se cumple la meta de inflación con un elevado costo económico en términos de una tasa de crecimiento del producto y el empleo baja, y del permanente deterioro de la balanza en cuenta corriente que genera la apreciación del tipo de cambio real y los flujos de capitales externos de corto plazo. Por tanto, la instrumentación del esquema de metas de inflación en México contraviene el marco teórico del NCM, por lo menos en dos principios básicos; el Banco de México no cumple con la instrumentación de un régimen de tipo de cambio flexible, y tampoco cumple con el principio de que la política monetaria operara fundamentalmente, a través de las variaciones en la tasa de interés nominal de corto plazo, las cual tenderá a aproximarse a la tasa de *interés natural de equilibrio* de largo plazo que conducirá al pleno empleo.

2. Los efectos de la política monetaria de metas de inflación en el mercado laboral.

Los efectos negativos de la política monetaria de metas de inflación son la constante subutilización de la capacidad productiva y la mayor polarización en la distribución del ingreso; resultado de las elevadas tasas de interés que inhiben la inversión productiva y, por ende, la generación de empleos formales en el sector real de la economía.

Un régimen de metas inflación se derrumba cuando la meta fijada no concuerda con los mecanismos de transmisión de dicho régimen, ya que sólo se sostiene en el anclaje de los precios mediante un proceso de profecías autocumplidas, siguiendo un comportamiento discrecional apoyado en la confianza del público. (Le Heron y Carre). La política de metas de inflación en México ha profundizado el conflicto distributivo expresado en la caída del producto y empleo; la solución de este problema ha recaído en la flexibilidad laboral y la precarización de las condiciones de trabajo.

2.1 El modelo de metas de inflación, la flexibilidad laboral y conflicto distributivo

La política monetaria está estrechamente relacionada con el funcionamiento del mercado de trabajo, pues las variaciones en los precios impactan de forma directa sobre el salario real de los trabajadores. De acuerdo con los modelos teóricos convencionales, las distorsiones en el mercado de trabajo, esto es, una elevada tasa de desempleo, son resultado de la rigidez del salario nominal, ya que se supone que las empresas contrataran trabajo hasta que el salario nominal se reduzca a su nivel de equilibrio *walrasiano*. Congruente con este razonamiento, se sostiene que en una economía abierta, si los salarios nominales domésticos se reducen con respecto a los salarios nominales externos, es probable que la inversión se eleve y que la balanza de pagos mejore.

Las políticas de estabilidad económica han buscado intervenir en la formación de los salarios, mediante dos mecanismos: 1) de forma explícita, a través de recomendaciones de los organismos internacionales multilaterales, en el sentido de flexibilizar los mercados laborales; y 2) de forma implícita, a través de la instrumentación de políticas monetarias basadas en el esquema de metas de inflación sustentado en el marco teórico del NCM.

Con respecto a la forma explícita, las recomendaciones de los organismos multilaterales, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Banco Mundial (BM), para que se introdujeran las reformas en el marco institucional laboral tendientes a flexibilizar los mercados de trabajo, se adelantaron a las controversias teóricas sobre la relación entre salarios, productividad y tipo de cambio. En efecto, desde mediados de la década de los 90's, la OCDE y el BM reformularon su concepción sobre la política monetaria para alcanzar la tasa natural de desempleo, esto es, la tasa de equilibrio. Con este propósito, la OECD (1994) y el BM (1997) sugieren la eliminación de: i) los pagos de despido, ii) de las negociación de contratos de trabajo colectivos, iii) de los contratos laborales ley, iv) de las cláusulas de exclusión, v) del reparto obligatorio

de utilidades, vi) restricciones a contratos temporales de plazo fijo, vii) desaparición de las cláusulas de capacitación y aprendizaje con goce de sueldo, y viii) eliminación de las promociones por antigüedad.

Por su parte, el mecanismo implícito está presente en el esquema teórico de metas de inflación, concretamente en los elementos que explican la dinámica de la inflación. La ecuación que construyen los teóricos del Nuevo Consenso Monetarista es una modificación del modelo de optimización de precios traslapados propuesto por Calvo (1983) para obtener la Nueva Curva de Phillips Keynesiana (NCPK).

La ecuación del enfoque del NCM para calcular esta curva incluye las siguientes variables:

$$\dot{p}_t - \dot{p}^*_t = \gamma \log(X_t/X_t^n) + \beta \epsilon_t (\dot{p}_{t+1} - \dot{p}^*_{t+1}) + v_t \quad (2)$$

La brecha del producto (X_t/X_t^n) está conformada por el producto efectivo (X_t) y la tasa natural del producto (X_t^n); el parámetro (β) captura las desviaciones esperadas (ϵ_t) entre la brecha de inflación efectiva (\dot{p}_{t+1}) y la inflación pronosticada (\dot{p}^*_{t+1}), en tanto que (v_t) captura los errores en la estimación, los cuales presentan una distribución normal. El criterio de operación en la ecuación indica que las desviaciones proyectadas en el largo plazo de la tasa de inflación son proporcionales a la brecha del producto y a la brecha de inflación para el mismo periodo. El objetivo central de la política monetaria es el pronóstico correcto de la inflación, ya que ello permitirá cerrar la brecha entre la inflación registrada y la pronosticada y, de esta forma influir en el nivel del producto.

En la ecuación de Calvo la tasa de inflación se determina de la siguiente forma:

$$\dot{p} = \dot{p}^e + (mcr_t - \dot{p}_t) \quad (3)$$

Como se puede observar, la inflación está determinada por la inflación esperada (\dot{p}^e) y el costo marginal real de la empresa (mcr_t) utilizado por éstas para optimizar sus decisiones; es decir, la inflación está determinada por la brecha entre el precio óptimo y la rigidez en los precios. Sin embargo, este modelo

presenta un problema para implementarse en la práctica, el cual se deriva de la falta de datos para conocer el costo marginal de cada empresa.

Este problema es solucionado en el modelo del NCM, mediante la estimación de costos promedios sobre los salarios o la productividad. Así mismo, se introduce en el modelo una aproximación de la frontera de producción o producto potencial, calculada con datos de la producción agregada. En este caso, si $(X_t > X_t^n)$ se genera una competencia por los recursos disponibles, lo que provoca presiones inflacionarias. Como se observa, el NCM utiliza la brecha del producto como variable *proxy* del costo marginal real, para estimar cual sería la dinámica de la inflación.

Así, las variaciones en la brecha del producto y las políticas de flexibilización laboral limitarán los efectos de la rigidez a la baja de los salarios nominales sobre el costo marginal, ya que ante un incremento en los salarios el producto efectivo se reducirá y, por tanto, la tasa de inflación se reducirá.

Pero, al igual que en el enfoque monetarista tradicional, el mecanismo de ajuste del NCM presenta ambigüedades e inconsistencias que limitan su aplicación. Una de estas inconsistencias es la utilización del producto agregado para calcular la brecha producto como un *proxy* del costo marginal real, esto supone que los individuos se comportan de la misma forma; ello es una inconsistencia, porque, por un lado, las preferencias individuales no pueden ser agregadas y, por el otro, los individuos se comportan forma distinta cuando actúan en conjunto¹. Por ejemplo, si en el mercado de trabajo hay conflicto distributivo entre trabajadores y empresario, éste buscará imponer su poder de mercado sobre el trabajador. De tal forma que el costo marginal se ajuste siempre a la baja, para mantener un margen de ganancias alto ante las restricciones que enfrenta la empresa.

La flexibilización laboral es parte del proceso de globalización de la economía en general, y de los procesos de producción en particular. La complejidad de estas transformaciones no permite distinguir los cambios en la estructura del mercado

¹ Es decir, se presenta la falacia de composición y el problema del isomorfismo

de trabajo de las transformaciones en el poder de negociación de los agentes de dicho mercado. Quizás porque ambos fenómenos se recrean mutuamente, esto es, se alimentan uno del otro; por ejemplo, si se realizan contratos de trabajo de corto plazo; se presentarán fluctuaciones cíclicas en la generación de empleo y, en consecuencia, el salario registrara una tendencia inestable. Ante tal situación, los trabajadores requieren de mecanismos de protección para amortiguar los efectos de la reducción del nivel promedio de empleo. Por su parte, las empresas buscan reducir las prestaciones sociales, las indemnizaciones y el poder de negociación de los trabajadores, pues no esperaran a que el gobierno tome la decisión de devaluar la moneda para limitar el impacto de los salarios en las ganancias.

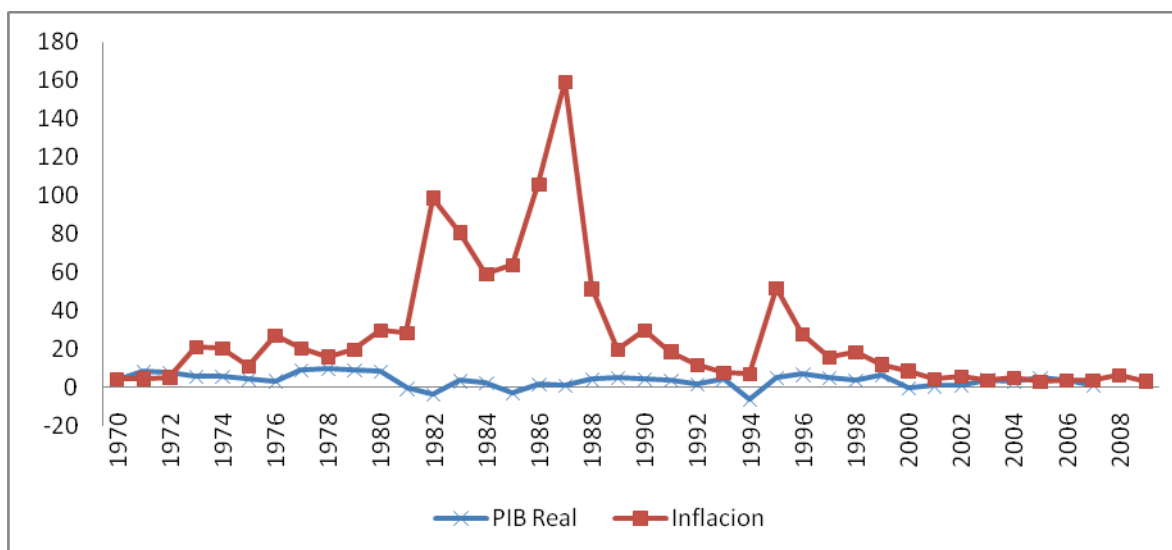
2.2. La relación inflación, tipo de cambio, producto y subcontratación del trabajo

En el caso de la economía mexicana, la aplicación completa del esquema de metas de inflación a partir de 2001, no ha conducido a crecimiento sostenido del producto y el empleo. El cumplimiento del objetivo de inflación no ha sido suficiente para elevar la demanda agregada; o mejor dicho, el cumplimiento de la meta inflacionarias inflexible del 3 % ($\pm 1\%$) ha impedido el crecimiento económico en México, pues se contiene la expansión de la demanda interna para evitar, según el enfoque del NCM; que la inflación entre en una dinámica.

Al respecto, la evolución de la economía mexicana muestra que los episodios inflacionarios están más relacionados con las crisis provocadas por choques externos que por el crecimiento de producto (ver Gráfica 4). Por tanto, si se plantea un objetivo de crecimiento del producto o el ingreso en lugar de la meta de inflación, el crecimiento económico generaría efectos estabilizadores, porque la generación de empleo inducirá la expansión de la demanda agregada. El mantenimiento de dicha expansión estimulará las decisiones de inversión, y ésta a su vez influirá en el progreso tecnológico; propiciando de esta forma, la reducción de las fuentes generadoras de inflación estructural, como la dependencia tecnológica y los cuellos de botella del lado de la oferta. Es evidente que una

política como esta implica la instrumentación de una política industrial integral y de largo plazo.

Gráfica 4



Como se mostró en las Gráficas 1 y 2, en la medida que el tipo de cambio se ha convertido en el ancla de la política monetaria, dada el elevado traspaso de ésta a través del tipo de cambio, la brecha producto y la inflación mantienen una relación inversa, lo cual contradice el argumento implícito en la construcción de la Nueva Curva de Phillips Keynesiana, que sostiene una relación positiva entre la brecha del producto y la inflación como se puede observar en la ecuación 2 y como se plante en el modelo base del NCM, el incremento en el producto efectivo sobre el producto natural genera presiones inflacionarias sobre una estructura económica que se encuentra en el pleno empleo.

En el caso de México podemos establecer el grado de interdependencia las variables a través de la estimación de una matriz de correlación. En esta se incluye la brecha del producto (BRECHA), la inflación (INFL), el tipo de cambio real (TICR) y la balanza comercial de la manufactura (BCOM) para el periodo 1993-2010 con cifras trimestrales.

Matriz de correlación

	BRECHA	BCOM	INFL	TICR
BRECHA	1	-0.39389458	-0.133121281	-0.380993465
BCOM	-0.39389458	1	0.547961324	0.610371562
INFL	-0.13312128	0.54796132	1	0.817268166
TICR	-0.38099346	0.61037156	0.817268166	1

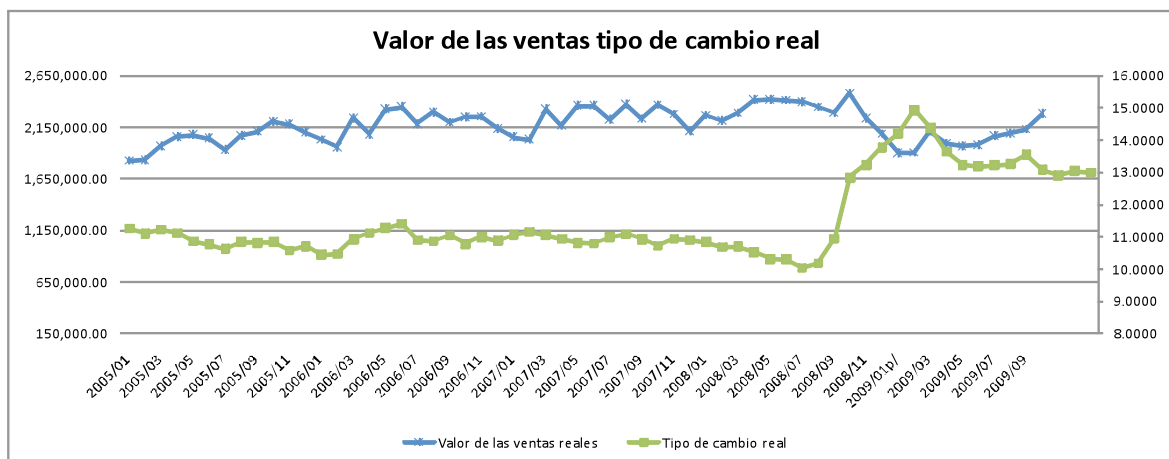
En la matriz de correlación se puede observar que la brecha del producto (BRECHA), tiene una relación negativa respecto a las 3 variables y esta explicada en un 39% por la (BCOM) y en la misma proporción por el tipo de cambio real (TICR). Por su parte BCOM está relacionada en 61% y de forma directa con el TICR. En el caso de INFL el TICR es su principal determinante con 81% y tiene una relación negativa con la BRECHA y esta explicada por el 13%. Esta evidencia estadística muestra la relación negativa entre la inflación y la brecha del producto y el efecto del traspaso del tipo de cambio sobre la inflación, lo cual cuestiona la coherencia de la aplicación práctica del esquema de metas de inflación sustentado por el NCM.

La evidencia estadística y grafica muestra una relación negativa entre el tipo de cambio real con el valor real de las ventas del sector manufacturero de forma rezagada. En junio de 2008, cuando el tipo de cambio real se eleva, a una tasa de 7.4%, el valor real de las ventas caen 3 meses después (noviembre) a una tasa de 8% en promedio. Esta tendencia empieza a revertirse a partir de julio de 2009, ante la caída del tipo de cambio real en marzo del mismo año, estos es, tres meses antes de que se registre una mejora en el valor real de las ventas (ver Gráfica 5).

Gráfica 5.

Sector Manufacturero.

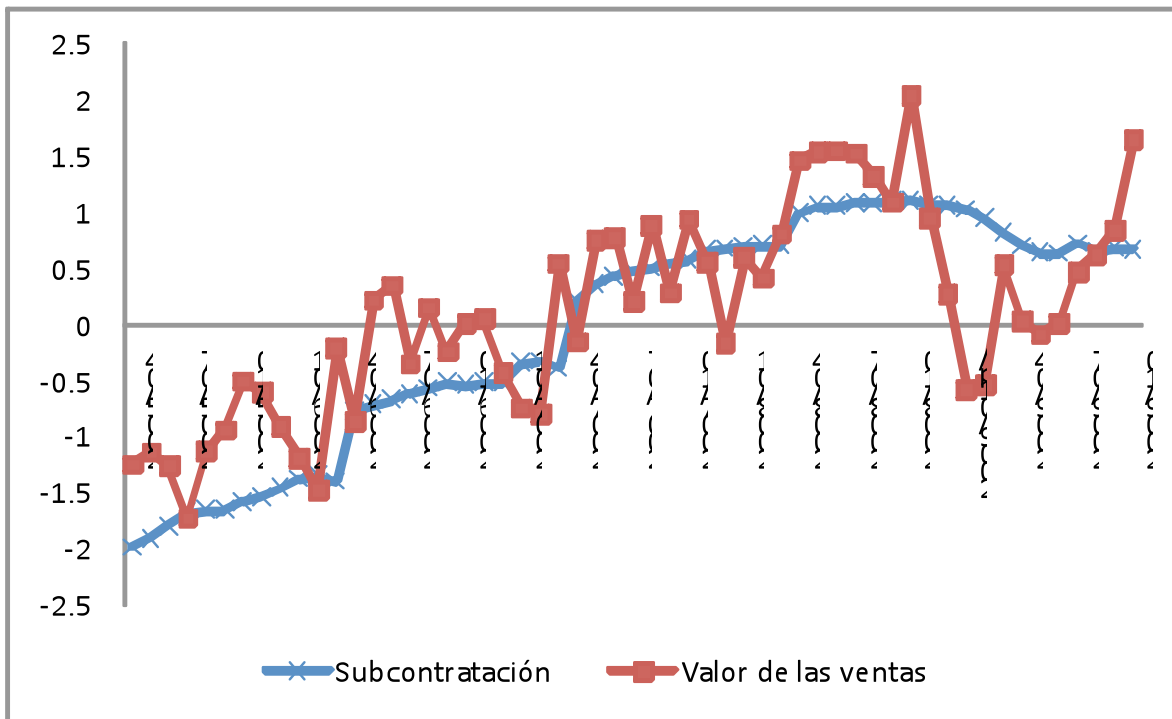
Valor real de las ventas y tipo de cambio real.



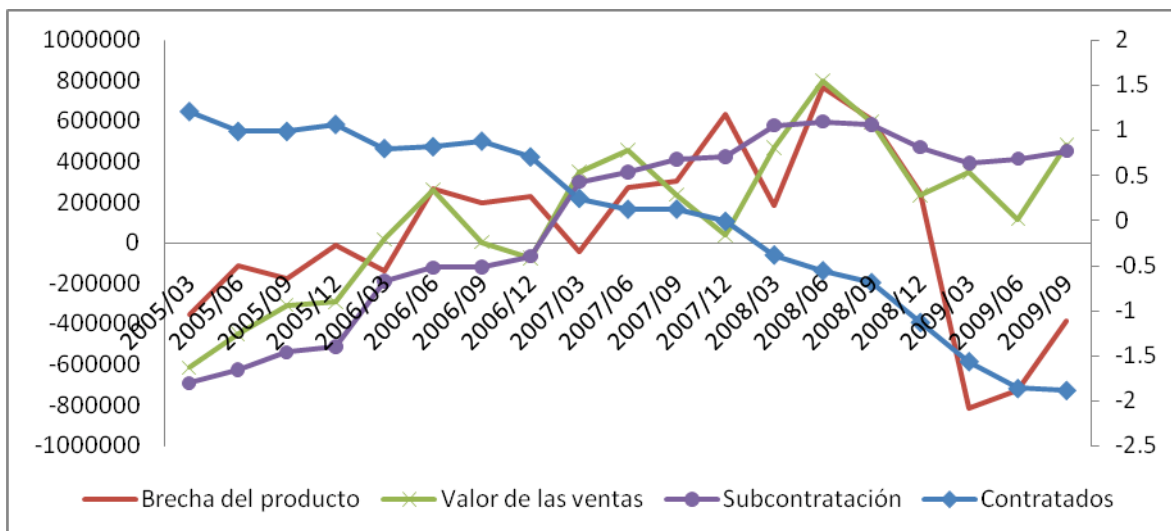
Este efecto negativo del incremento del nivel de apreciación del tipo de cambio real sobre el valor real de las ventas del sector manufacturero se refleja en una reducción en la generación de nuevos empleo, en el incremento del desempleo y la expansión de la subcontratación de trabajadores.

Esto última significa una reducción de la contratación directa de trabajadores por parte de las empresas, lo que implica contrataciones individuales eventuales o temporales sin prestaciones sociales y económicas; en otras palabras, significa la eliminación de los contratos colectivos, con la consecuente flexibilidad laboral. En la Gráfica 6 se observa que cuando la tasa real del valor de las ventas cae, como consecuencia de un incremento en el nivel de apreciación del tipo de cambio real, se eleva la subcontratación de trabajadores. Por el contrario, cuando el nivel de apreciación disminuye, y mejoran las ventas, disminuye la subcontratación.

Gráfica 6. Sector manufacturero. Valor de las ventas real y la subcontratación total (Valores normalizados)



El comportamiento de estas variables nos permite sostener que el conflicto distributivo ha sido amortiguada mediante la subcontratación de trabajadores; asumiendo éstos los costos económicos y sociales de la estabilidad monetaria. Ante la decisión del Banco de México de mantener la estabilidad cambiaria, los empresarios ha recurrido al ajuste de la planta de trabajadores y a la reducción de los salarios del bajo crecimiento siendo éstos los que han asumido todo el costo económico y social del bajo crecimiento.



Al incorporar la brecha de producto en la relación entre el valor de las ventas y la subcontratación de trabajadores, podemos observar la relación positiva entre el crecimiento de la brecha del producto y el valor de las ventas y a su vez la relación de esta última variable con la sustitución de trabajadores contratados por trabajadores subcontratados.

La aplicación de las metas de inflación a través de la contracción de la brecha del producto limita la dinámica del mercado de trabajo exacerba el conflicto dentro del mercado de trabajo en dos sentidos: primero, el empresario busca compensar la reducción del producto subcontratando más trabajadores; segundo, la sustitución de trabajadores contratados por subcontratados eleva el poder de mercado del empresario al limitar la cohesión de los individuos en el mercado de trabajo.

Bibliografía

Calvo, G. (1983) "Staggered prices in a utility-maximizing framework," *Journal of Monetary Economics*, Elsevier, vol. 12(3), September.

Frankel, J. (2010) "Monetary policy in Emerging Markets: A survey" NBER Working Paper No. 16125, June

Hüfner, F. (2004), "Foreign exchange intervention as a monetary policy instrument: Evidence from inflation targeting countries", Center for European Economic Research, ZEW Economic Studies, número 23, Physica-Verlag, Heidelberg.

Le Heron, E. y E. Carre (2005) "Credibilidad confianza e inflación", en G. Mantey y N. Levy. Coordinadoras, *Inflación, crédito y salarios: nuevos enfoques de política monetaria para mercados imperfectos*, Porrúa-UNAM, México.

Mantey, G. (2010), "El miedo a flotar y la intervención esterilizada en el mercado de cambios como instrumento de la política monetaria en México". En Mantey, G. y López, *Política monetaria con elevado traspaso del tipo de cambio. La experiencia mexicana con metas de inflación*, Plaza y Valdés.

McCallum, B. T. (2001) "Monetary Policy Analysis in Models Without Money," NBER Working Papers 8174, National Bureau of Economic Research.

Nelson, N. (2008) "Why Money Growth Determines Inflation in the Long Run: Answering the Woodford Critique," *Journal of Money, Credit and Banking*, vol. 40(8).

OECD (1994), *The OECD Jobs Study. Evidence and Explanations*. Paris

Perrotini, I. (2007) "El nuevo paradigma monetario". *Economía-UNAM, UNAM*, Vol. 4, No. 11.

Taylor, J. B. (1999) "The robustness and efficiency of monetary policy rules as guidelines for interest rate setting by the European central bank," *Journal of Monetary Economics*, Elsevier, vol. 43(3).

Woodford, M (2003), *Interest Rates and Prices: Foundations of a Theory of Monetary Policy*, Princeton and Oxford: Princeton University Press.

